

Feo, católico y sentimental

Entre el costumbrismo y la experimentación, la literatura de Flaiano sigue explicando la Europa contemporánea

Diario de los errores

Autor: Ennio Flaiano
Editorial: Días contados
Precio: 15€

Dos noches

Autor: Ennio Flaiano
Editorial: Errata Naturae
Precio: 15€

Le unía a Italia, a Roma, tanto el amor como el espanto. “El italiano está movido por un deseo desenfrenado de injusticia”, escribe Ennio Flaiano en su ‘Diario de los errores’, un compendio póstumo de reflexiones, aforismos e iluminaciones que, poco tiempo después del centenario de su nacimiento, viene a sumarse a las recientes traducciones de ‘Diario nocturno’, también publicado por la editorial Días contados, y ‘Dos noches’, de Errata Naturae. Desde la silueta inquietante de Pepe Isbert en ‘El Verdugo’, de Berlanga, hasta el cimbreo de Giulietta Massina en ‘Las noches de Cabiria’ y la búsqueda perpleja de Mastroianni en ‘La dolce vita’ y ‘8 1/2’, de Fellini, los guiones de Flaiano están detrás de los personajes más vivaces alumbrados por el cine europeo durante más de tres décadas.



Marcello Mastroianni y Anita Ekberg en ‘La dolce vita’ (1960).

No hay demasiados escritores con la habilidad de Flaiano para mostrarle al lector lo que tiene delante y para irse de sí mismo hasta la crueldad. Como un Falstaff meridional, Flaiano no solo era sagaz, sino que hacía que los demás, lectores, amigos y colaboradores, también lo fuesen. Si ‘Dos noches’ trasciende el costumbrismo hasta hibridarlo con la ciencia-ficción, posee además la audacia de ensamblar, como Faulkner en ‘Las palmeras salvajes’, sendos relatos conectados tan solo por una ciudad, Roma, y por el protagonismo de dos periodistas. El milagro y la procesión popular, esos motivos tan visitados por

Rossellini y Fellini gracias a Flaiano, son para él la ocasión de mostrarse, en todas las parcelas de su escritura, practicante pero no creyente. “Nuestro único modo de ser católicos, esto es universales, es sensual”, anota en ‘Diario de los errores’, que podría ser el cuaderno que acarrea Adriano, el protagonista del segundo relato de ‘Dos noches’, en su afán perpetuo por transcribir ese mundo de barracas a pie de playa que le rodea en su retiro de Roma. Como el marqués de Bradomín de Valle Inclán, el rostro de Italia y España que Flaiano dibuja se revela tan vivo como “feo, católico y sentimental”.—IVAN PINTOR